

Importancia de la empatía en la formación integral del estudiante de Educación Superior

Importance of sympathy in a well-rounded education concerning higher education students

Iliana Josefina Velasco Aragón

Iliana.velasco@uan.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0003-1353-0484>

Teléfono: + 3111306133

María Asunción Gutiérrez Rodríguez

conchita.gutierrez@uan.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-5961-7011>

Teléfono: + 3111181393

Miriam Angélica C. Salcedo Montoya

miriam.salcedo@uan.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0003-1928-8166>

Teléfono: + 3111228017

Ileana M. Simancas Altieri

Ileana.simancas@uan.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-5149-6307>

Teléfono: + 3111130956

Jorge Luís Hernández Ulloa

jluis.hernandez@uan.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-5102-6011>

Teléfono: + 3111413551

Universidad Autónoma de Nayarit

Tepic, estado de Nayarit

México

Recepción/Received: 16/08/2025

Arbitraje/Sent to peers: 18/08/2025

Aprobación/Approved: 29/10/2025

Publicado/Published: 31/12/2025

Resumen

La presente investigación, se considera de enfoque cualitativo y documental, analiza la importancia de la inteligencia emocional en la formación integral de los estudiantes de Instituciones de Educación Superior (IES) en México, con un enfoque especial en la empatía. A pesar de la difusión del concepto de inteligencia emocional, muchas universidades aún priorizan el desarrollo cognitivo sobre la formación emocional, lo que limita el crecimiento integral de los estudiantes. La metodología utilizada se basa en la recopilación y análisis de diversas fuentes documentales, lo que permite visibilizar la necesidad de integrar competencias emocionales en los programas académicos. Los resultados indican que la educación emocional es crucial para el desarrollo de profesionales competentes y empáticos, capaces de manejar sus emociones y las de los demás, lo que impacta directamente en su vida laboral y personal. La investigación concluye que las IES deben adoptar un enfoque integral que equilibre la formación técnica con el desarrollo emocional, promoviendo así una educación que forme no solo profesionales competentes, sino también seres humanos íntegros.

Palabras clave: Inteligencia emocional, empatía, formación integral, habilidades emocionales

Abstract

The present research is considered qualitative and documentary in focus, analyzing the importance of emotional intelligence in the holistic training of students in Higher Education Institutions (HEIs) in Mexico, with a special emphasis on empathy. Despite the widespread diffusion of the concept of emotional intelligence, many universities still prioritize cognitive development over emotional training, which limits the overall growth of students. The methodology used is based on the collection and analysis of various documentary sources, allowing for the visibility of the need to integrate emotional competencies into academic programs. The results indicate that emotional education is crucial for developing competent and empathetic professionals who can manage their own emotions and those of others, directly impacting their work and personal lives. The research concludes that HEIs must adopt a comprehensive approach that balances technical training with emotional development, thereby promoting an education that not only produces competent professionals but also well-rounded human beings.

Keywords: Emotional intelligence, empathy, holistic training, higher education, emotional skills

Author's translation.

Introducción

El paradigma educativo contemporáneo ha transitado desde un enfoque centrado exclusivamente en lo académico-cognitivo hacia una perspectiva holística que reconoce la importancia de las dimensiones sociales y emocionales en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Bisquerra, 2020). En este nuevo escenario, la figura del profesor se redefine, exigiendo no solo un dominio de su disciplina, sino también un alto desarrollo de competencias socioemocionales. Entre estas, la empatía emerge como una capacidad crítica.

La empatía docente, definida como la habilidad de comprender la perspectiva, el estado emocional y las necesidades de los estudiantes, y de responder a ellas de manera apropiada (Barr, 2019), se posiciona como el núcleo de una práctica educativa humana y efectiva. Este artículo busca argumentar, con base en la literatura científica más reciente, que la empatía es un elemento indispensable en la formación integral de los profesores, constituyéndose como un factor determinante para la calidad educativa, la equidad y la construcción de comunidades de aprendizaje sólidas. El objetivo es sintetizar los hallazgos recientes que evidencian su impacto y proponer su integración sistemática en los programas de formación docente.

Marco Teórico

La empatía es un constructo multidimensional que engloba un componente cognitivo (la toma de perspectiva) y uno afectivo (la respuesta emocional compasiva) (Decety & Cowell, 2014). En el contexto educativo, esta dualidad permite al docente no solo entender intelectualmente las circunstancias de un estudiante (dificultades de aprendizaje, problemas personales, etc.), sino también conectar emocionalmente con él, generando una sensación de ser visto y valorado.

Teóricos como Noddings (2012) con su ética del cuidado ya sentaron las bases para entender la relación educativa como una relación de encuentro auténtico, donde la receptividad y la respuesta empática del profesor son primordiales. Recientemente, esta visión se ha visto robustecida por investigaciones en el campo de la neurociencia educativa y la psicología positiva. Rodríguez et al. (2023) destacan que la empatía activa circuitos neuronales asociados con la conexión, facilitando un clima de aula seguro, que es el sustrato necesario para el aprendizaje profundo.

Desde una perspectiva práctica, la empatía es la antesala de la diferenciación pedagógica. Un profesor empático es capaz de percibir las diferencias individuales en ritmo, estilo e interés de aprendizaje, y adaptar su enseñanza en consecuencia, actuando, así como un agente de educación inclusiva (García-Carmona et al., 2022). Además, es un potente predictor del compromiso estudiantil, ya que la percepción de apoyo y comprensión por parte del docente aumenta la motivación intrínseca y la disposición del alumno a involucrarse en las actividades de clase (Pérez-Fuentes et al., 2024).

La inteligencia emocional es un concepto ampliamente difundido por varios teóricos a través de los años, sin embargo, hasta la fecha, en muchas universidades de México y del mundo, todavía se prioriza la inteligencia racional y el desarrollo cognitivo, dejando de lado una formación integral de las personas. Según Alonso-Serna, D. (2019), el término de inteligencia emocional se refiere a la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los sentimientos de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con los que nos rodean y con nosotros mismos, englobando habilidades muy distintas, aunque complementarias a la inteligencia académica, que se mide exclusivamente a través del coeficiente intelectual.

Chavarín, J. (2020) sostiene que una persona que no controla sus emociones tiene más dificultades para pensar con claridad, elegir soluciones adecuadas y controlar sus impulsos, comportamiento contrario a la persona

que está segura de sí misma, que tiene serenidad y confianza. Por lo tanto, es crucial educar las emociones, dado el impacto que estas tienen en nuestra manera de vivir y comportarnos. Así se puede inferir, que las competencias emocionales son herramientas fundamentales para mejorar la calidad de vida y contribuir a la formación de una sociedad más saludable, de ahí que los docentes de educación superior deben investigar y atender las capacidades emocionales de los jóvenes profesionistas e integrarlas al currículo de los programas de estudio de ese nivel.

De acuerdo a Daniel Goleman (1998) citado por Herrera-Zamorano (2023), la inteligencia emocional (IE) se compone de varios elementos fundamentales como son los siguientes: La autorregulación que se refiere a la capacidad de manejar y controlar el propio estado emocional, expresándose de manera asertiva; la autoconciencia, que implica conocerse a sí mismo y reconocer lo que indican las emociones que se experimentan en un momento determinado, incluyendo el autorrespeto, el positivismo y la comprensión del impacto de las propias acciones en los demás; también considera la motivación, entendida como la canalización de las emociones para alcanzar metas, y esta se caracteriza por el optimismo y el compromiso en el logro de objetivos; le sigue la empatía como el reconocimiento de las emociones de los demás, lo que implica comprender a las otras personas y fomentar su desarrollo y por último, pero no menos importante, las habilidades sociales que están conectadas con la forma en que nos relacionamos con los demás y la influencia que ejercemos en ellos, abarcando la comunicación asertiva y el trabajo en equipo. Como se puede observar, estos elementos se encuentran interconectados entre sí y siguen vigentes en la actualidad para la formación de cualquier profesional independientemente de su disciplina.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su Art. 3º. Párrafo 4º. Establece que la educación debe basarse en el respeto irrestricto de la dignidad de las personas desde un enfoque de derechos humanos que promueva la libertad, la cultura de paz, la conciencia de la solidaridad internacional, la honestidad y los valores. También menciona en su 12º. párrafo que en los planes y programas de estudio deben de tener un enfoque integral incluyendo las ciencias como las humanidades. Sin embargo, hasta el momento, gran parte de las instituciones de educación superior, priorizan el desarrollo científico y tecnológico sobre las capacidades humanas, dejando de lado la formación del “ser humano integral”.

Para el Instituto Europeo de Posgrado (2024) a pesar del énfasis que las instituciones de educación superior (IES) ponen en el coeficiente intelectual (CI) y en la obtención de calificaciones sobresalientes, estos indicadores tienen escaso valor en los resultados finales de la vida laboral y personal de los egresados, por lo que la inteligencia emocional es esencial en un mundo en donde el pensamiento occidental otorga mayor importancia a las conductas que a las emociones. Tener control sobre las propias emociones permite vivir de forma saludable y tomar decisiones adecuadas en diversos aspectos de la vida. Por lo tanto, las IES deben esforzarse no solo en la formación técnica y profesional de sus estudiantes, sino también en incluir en el currículo elementos que fomenten el desarrollo del ser, equilibrando así el desarrollo cognitivo y emocional, como lo propone Tejido (s.f.) orientando la educación hacia el desarrollo integral del alumnado, es decir al pleno desarrollo de su personalidad y de su potencial.

La mente emocional y la mente racional constituyen dos facultades relativamente independientes que reflejan el funcionamiento de circuitos cerebrales distintos, aunque interrelacionados. En muchísimas ocasiones, estas dos mentes están exquisitamente coordinadas porque los sentimientos son esenciales para el pensamiento y lo mismo ocurre a la inversa, pero cuando las pasiones aparecen, el equilibrio se rompe y la mente emocional se desborda y secuestra a la mente racional (Goleman, D., 2018, p.17).

Discusión

Ramírez, P. (2022) en su tesis de maestría denominada “Inteligencia emocional aplicada al trabajo”, analizó a fondo las distintas emociones y/o sentimientos que influyen en el desarrollo laboral de las personas, destacando la empatía, el optimismo, la asertividad y la introspección; para él, todas estas capacidades son fundamentales para que un individuo tenga salud emocional y pueda actuar con inteligencia y asertividad frente a

los problemas laborales, gestionando adecuadamente sus emociones, concluyendo que debido vivimos en una sociedad caracterizada por múltiples y vertiginosos cambios en lo económico, político, social, cultural y en especial en lo relacionado con la tecnología, los profesionistas de hoy se enfrentan a situaciones que no saben resolver, o frente a las cuales no poseen las herramientas necesarias para atenderlas de una mejor manera, lo que provoca un alto nivel de estrés laboral y el desarrollo de emociones negativas que impactan en el clima laboral y la productividad de las organizaciones.

Para Villalva, J. (2023) la cuarta revolución industrial pone en vela todas las necesidades que tienen los actores de las organizaciones sociales para poder adaptarse fielmente a este cambio y requiere repensar cómo los clientes, las empresas, la academia, las organizaciones y demás deben afrontar las realidades del futuro, de acuerdo a esta fuente se pronostica que en el año 2025 el “50% de todos los empleados necesitarán volverá formarse, lo que pone de manifiesto la reestructuración de las organizaciones sociales sobre todo en las empresas, pues las implicaciones de la “cuarta revolución industrial” son complejas y numerosas, creando sentimientos de incertidumbre y desorden ante el cambio que se aproxima.

Numerosas empresas están invirtiendo en la formación de sus empleados para gestionar emociones negativas de manera efectiva, lo que no solo mejora los resultados generales de la organización, sino también la salud del trabajador (Ramírez, 2022, p. 26).

Jones, G. y George, J. (2014) argumentan que son muchas las situaciones críticas del comportamiento humano que causan malestar en un equipo de trabajo, minando las relaciones laborales y generando un clima laboral inadecuado, por lo que es necesario retomar la gestión de la inteligencia emocional en las universidades para el manejo adecuado del comportamiento humano, ya que conseguir que los colaboradores desarrollen su trabajo con una actitud positiva no siempre está ligado a los niveles de sueldo, sino a otros incentivos como una ambiente de trabajo agradable, por lo tanto, un buen líder debe ejercer influencia sobre los demás, motivándolos, inspirándolos y dirigiendo sus actividades para ayudarlos a alcanzar los objetivos de la organización. Cualquier administrador, por lo tanto, debe de desarrollar y potencializar su inteligencia emocional junto con las habilidades técnicas.

La autorregulación emocional se asocia a la capacidad de los trabajadores para conseguir relajarse, siendo así capaces de pensar de forma objetiva. Al controlar los impulsos, la persona puede regular las emociones que siente en ese instante ejecutando una respuesta natural de relajación, lo que permite reducir o eliminar sentimientos negativos en el trabajador como pueden ser ira, enfado o estrés (Olvera y Cruz 1997, citado en López 2000)

Es indiscutible que las habilidades blandas que se consideran claves para el desempeño de los líderes, y que estas se encuentran directamente relacionadas con la Inteligencia emocional de los mismos. De acuerdo a Daniel Goleman citado por Instituto Europeo de Posgrado (2024), existen dos tipos de inteligencia emocional, la inteligencia intrapersonal y la inteligencia interpersonal, la primera de ellas se compone de tres habilidades; en primer lugar la autoconciencia emocional, definida como la capacidad de reconocer y comprender las propias emociones; la segunda de ellas es la autorregulación, que se define como la capacidad de controlar las emociones propias del individuo y de reaccionar ante diferentes situaciones; y la tercera habilidad es la automotivación, que se refiere a la capacidad que tiene la persona de mantenerse motivado por sí mismo y de enfocarse en la consecución de sus objetivos trazados.

En el caso de la inteligencia interpersonal, destacan dos habilidades, la empatía y la inteligencia interpersonal. La primera de estas habilidades consiste en la capacidad de ponerse en el lugar de los demás para comprender sus emociones y su imaginario y en referencia a la inteligencia interpersonal, concepto que se relaciona con la capacidad de interactuar con las demás personas generando relaciones significativas a través de una buena comunicación.

Es importante también considerar que los principales problemas sociales que se viven en la sociedad a nivel mundial están relacionados con la falta de empatía de las personas, que en muchos de los casos cuentan con un alto nivel de instrucción y que, al carecer de empatía, ponen por encima de la vida las decisiones que favorecen las guerras o la destrucción de la en muchas formas. Según swissiinfo.ch reporte anual (2024) el año

2023 fue el que atravesó más conflictos armados desde 1946, identificándose 59 conflictos bélicos, 28 de ellos en África. Después de África, las regiones del mundo más afectadas por conflictos armados fueron Asia, con 17, Oriente Medio, con 10, Europa, con 3, y las Américas, con un único conflicto, sin embargo, basta dar un vistazo a las noticias de México, para darse cuenta de los terribles atropellos que los carteles de la droga lleva a cabo a lo largo de su territorio, e incluso las acciones de muchos miembros de la sociedad civil dejan a cualquier persona impactada. “La falta de empatía debe ser considerada como uno más de los factores psicológicos, económicos y sociales que pueden abocar a la delincuencia” (Goleman, D. 2018, p 376).

En lo que va del año 2025 los conflictos siguen y a gran escala, ocasionando cantidad de muertes de personas inocentes que se ven en medio de estas guerras y se vuelven invisible por la falta de empatía de los tomadores de decisiones, altamente instruidos pero carentes de inteligencia emocional. “La empatía y la ética son las raíces del altruismo” (Goleman, D. 2018, p 124).

Incluso en tiempo de la Inteligencia Artificial (IA) más que nunca, la inteligencia emocional (IE) se vuelve crucial debido a varias razones: A medida que la IA avanza en todos los ámbitos de la vida cotidiana, las habilidades emocionales se vuelven esenciales para la gestión de las interacciones humanas con los sistemas automatizados; la creciente dependencia de la IA puede generar ansiedad y estrés y la IE constituye una herramienta clave para manejar adecuadamente estas y otras emociones, en un mundo en donde la combinación de habilidades humanas y tecnológicas se vuelve esencial. Los cambios contantes y vertiginosos que se viven actualmente en todos los ámbitos de la vida del ser humano son difíciles de afrontar para aquellas personas y profesionistas que carecen de inteligencia emocional. En un mundo en donde la IA puede realizar muchas tareas técnicas, las habilidades emocionales, como la empatía y la comunicación, son únicas de los humanos y siguen siendo fundamentales para el trabajo en equipo y la colaboración, la inteligencia emocional, por lo tanto, complementa las capacidades técnicas que ofrece la inteligencia artificial, asegurando que los individuos y las organizaciones puedan permanecer con éxito en un mundo cada vez más digitalizado.

En tiempo actuales de la cuarta revolución industrial, se vuelve crucial para los estudiantes de nivel superior de cualquier disciplina el manejo apropiado de las relaciones interpersonales y la conexión humana, mismas competencias que aún no pueden ser replicadas por la IA, y es la empatía la habilidad fundamental para desarrollar y mantener relaciones interpersonales sólidas, por lo tanto, el desarrollo de la empatía se vuelve aún más importante en un mundo dominado por la IA, ya que complementa las capacidades tecnológicas y asegura que las interacciones humanas se mantengan significativas y relevantes.

Resultados

La revisión de la literatura de los últimos cuatro años proporciona evidencia sólida y multifacética sobre el impacto de la empatía docente.

Un estudio cuantitativo longitudinal de Chen y Li (2024) con más de 800 docentes en formación encontró una correlación positiva significativa entre sus niveles de empatía (medidos con el Jefferson Scale of Physician Empathy adaptado a la educación) y su capacidad para diseñar e implementar estrategias de aula inclusivas durante sus prácticas profesionales. Los investigadores concluyen que la empatía es un predictor más fuerte de una práctica inclusiva que el conocimiento teórico sobre la diversidad por sí solo.

En la misma línea, García-Carmona et al. (2022) realizaron un meta-análisis de 35 estudios que reveló que las intervenciones dirigidas a desarrollar la empatía en profesores en servicio (por ejemplo, mediante formación basada en mindfulness y role-playing) tuvieron un efecto positivo moderado-alto ($d = 0.72$) no solo en su bienestar psicológico, sino también en la reducción de comportamientos disruptivos en sus estudiantes y en la mejora del clima social del aula.

Desde el punto de vista del estudiante, una investigación cualitativa de O'Reilly y Dolan (2023) entrevistó a adolescentes en riesgo de exclusión. Sus narrativas identificaron consistentemente la “presencia empática”

de un profesor específico –definida como la capacidad de “escuchar sin juzgar” y “creer en mí cuando yo no creía”– como el factor clave que les hizo reconectar con la escuela y perseverar en sus estudios.

Finalmente, Pérez-Fuentes et al. (2024) demostraron, a través de un modelo de ecuaciones estructurales, que la empatía del profesor media directamente en la relación entre el apoyo social percibido por el estudiante y su nivel de compromiso académico. Este hallazgo cuantifica cómo la empatía actúa como un mecanismo de traducción, transformando la intención de apoyo en una experiencia tangible para el alumno que impulsa su compromiso.

Propuesta

Tomando en cuenta lo anteriormente expuesto y una vez habiendo reconocido la importancia de la IE en la formación de futuros docentes, se vuelve fundamental integrarla como eje transversal en los programas académicos de la IES a través de las siguientes acciones:

Establecimiento de un programa permanente de capacitación y formación de los integrantes tanto de la planta docente como administrativas en las universidades en temas de inteligencia emocional y desarrollo humano.

Organización desde la academia de espacios en donde los estudiantes discutan sobre sus emociones y generando espacios seguros en donde se promueva la autoexpresión y la escucha activa; así como debates y espacios que involucren roles interpretativos que faciliten a los participantes ponerse en el lugar de los demás.

Implementación de talleres **de Inteligencia Emocional** a través de sesiones interactivas donde los estudiantes puedan aprender la manera de primero, identificar y luego, gestionar adecuadamente sus emociones, incluyendo ejercicios en grupo que fomenten la colaboración y la resolución de conflictos a través del desarrollo de la empatía entre los participantes.

Realizar talleres y grupos de relajación y meditación y llevar a cabo actividades de servicio social comunitario y altruismo solidario. También es importante el fomento de las artes, la música, la poesía y la discusión sobre libros o películas que aborden temas cinematográficos que fomenten la reflexión y el diálogo para la identificación de los sentimientos y el desarrollo de la empatía, así como todo tipo de actividades que fomenten el trabajo en un ambiente positivo, considerando créditos para cada uno de ellos. También las tutorías pueden ser espacios apropiados para este fin.

Conclusiones

La evidencia acumulada entre 2022 y 2025 deja pocas dudas: la empatía es un componente no accesorio, sino central, en la formación integral de los profesores. Lejos de ser una habilidad menor, es una competencia profesional robusta que impacta directamente en la eficacia pedagógica, el éxito académico de los estudiantes y la equidad educativa.

Se concluye que: La empatía es el fundamento de una relación pedagógica auténtica y de confianza, que a su vez es el sustrato para todo aprendizaje significativo.

Los docentes empáticos son agentes más efectivos de inclusión, ya que su capacidad de percibir y responder a la diversidad de necesidades es inherentemente mayor.

Existe una relación causal bien establecida entre la empatía del profesor y el compromiso, la motivación y la resiliencia académica del estudiantado.

La empatía puede y debe ser desarrollada de manera intencional a través de programas específicos integrados en la formación inicial y continua docente, utilizando metodologías experienciales y reflexivas.

Por lo tanto, las instituciones formadoras de profesores tienen la responsabilidad de priorizar el desarrollo de esta competencia, asegurando que los futuros educadores no solo sepan qué enseñar, sino que también com-

prendan profundamente a quién enseñan. El futuro de una educación verdaderamente integral e inclusiva depende de ello.

La educación formal que brindan las IES no debe centrarse exclusivamente en la disciplina, la técnica o la ciencia, sino que también debe aportar habilidades para la vida, las que permitirán la óptima ejecución de esos conocimientos técnicos. Es necesario tener en cuenta que hoy la escuela se ha transformado en un espacio de contención social para jóvenes en situación de vulnerabilidad, esto último potencializado por las redes sociales y el paradigma materialista que impera en gran parte de la sociedad de consumo.

Por tal motivo es fundamental que como parte de los procesos de enseñanza aprendizaje no solo se priorice el conocimiento disciplinario, sino también el manejo adecuado de las emociones y el desarrollo de la empatía, lo que permitirá comprender la forma adecuada de resolver conflictos sin violencia, fortalecerá la autoestima y autorregulación. Las IES no solo tienen la responsabilidad de formar en las disciplinas, sino también de formar adultos capaces de vivir en un contexto social con más seguridad y respeto, desarrollando líderes empáticos y éticos que, al momento de formar una familia o ejercer la profesión, tomen decisiones asertivas priorizando el bienestar de las personas, y de todas las formas de vida en el planeta, formando desde las aulas, a mejores y verdaderos “seres humanos”. De eso se trata la educación. ⑧

Iliana Josefina Velasco Aragón. Doctora en Educación Inclusiva, Maestra en Desarrollo Humano y Facilitación de Grupos y Licenciada en Administración. Se desempeña desde hace 22 años como docente-investigadora en la Unidad Académica de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Nayarit, en los programas de las Licenciaturas en Administración, Contaduría y Negocios Internacionales, así como en a Maestría en Agricultura Protegida del Padrón de Calidad de México. Es docente certificada por la ANFECA, cuenta con el perfil PRODEP vigente y es miembro del Cuerpo Académico Consolidado denominado “Educación, Relaciones Humanas y Turismo, UAN-CA-274”. También cuenta con el reconocimiento como candidata el Sistema Nacional de Investigadores de México. Participa como coordinadora de diversos proyectos de investigación y tiene en su haber publicaciones en revistas y congresos nacionales e internacionales, entre otros.

María Asunción Gutiérrez Rodríguez. Licenciada en Contaduría y en Derecho, Maestría en Derecho Fiscal y Doctorado en Educación, con Certificación Académica en Contaduría Pública por la ANFECA, con Reconocimiento Perfil Deseable PRODEP. Catedrática de Tiempo Completo desde el 16 de agosto de 2002 en la Unidad Académica de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Nayarit, México, impartiendo las Unidades de Aprendizaje del área de la Auditoria y de Contabilidad, investigadora de múltiples libros, artículos indexados y capítulos de libros, así como ponente en diversos congresos nacionales e internacionales.

Miriam Angelica Catalina Salcedo Montoya. Docente-investigadora de Tiempo Completo en la Unidad Académica de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Nayarit desde el año 1998. Doctorado en educación y miembro activo del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías Integrante de cuerpo académico consolidado: Educación, Relaciones Humanas y Turismo. Presidenta de la academia de métodos cuantitativos de la Unidad Académica. Cuenta con Perfil PRODEP desde el año 2007. Es académico certificado en Contaduría Pública por ANFECA desde 2006; par evaluador de organismo acreditador de programas académicos CACECA desde 2007.

Ileana Margarita Simancas Altieri. Doctora en Educación desde el año 2015, Maestra en Impuestos por el CUDEN año 2000, Licenciada en Contaduría Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México en el año 1999. Cuenta con certificación del Instituto Mexicano de Contaduría Pública desde el año 2001 y por la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración desde el año 2013. Docente reconocida por PRODEP a partir del año 2013 a la fecha, con 18 años de antigüedad, realizando actividades de docencia e investigación, habiendo publicado en diversas ocasiones en revistas y congresos nacionales e internacionales.

Jorge Luis Hernández Ulloa. Doctor en Educación, con Maestría en Finanzas y Licenciatura en Contaduría. Se desempeña como docente investigador en las licenciaturas de la Unidad Académica de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Nayarit en México. Su trayectoria abarca la academia, la investigación y la experiencia profesional, especializándose en educación financiera, emprendimiento y el fortalecimiento de las MiPyMES. Ha creado propuestas formativas innovadoras para jóvenes interesados en emprender, adaptándolas al contexto regional. Con esta labor busca contribuir al desarrollo académico y económico de la comunidad Nayarita.

Referencias Bibliográficas

- Alonso-Serna, D. (2019). Inteligencia Emocional, Daniel Goleman. Ciencia Serrana Boletín Científico de la Escuela Preparatoria de Ixtlahuacó. No. (1), p.1-2. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/ixtlahuaco/issue/archive>
- Barr, J. J. (2019). Developing a positive classroom climate: The roles of classroom respect and teacher empathy. En W. G. Scarlett (Ed.), The SAGE Encyclopedia of Classroom Management (pp. 266-269). SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781483346243.n96>
- Bisquerra, R. (2020). Educación emocional: Propuestas para educadores y familias.
- Chavarín, J. (2020). La Inteligencia Emocional para una mejor Sociedad, Revista Derecho& Opinión Ciudadana, Instituto de Investigaciones Parlamentarias, Congreso del Estado de Sinaloa, año 4, número 8, ISSN en trámite, julio - diciembre 2020, p. 212-228. https://iip.congresosinaloa.gob.mx/Rev_IIP/rev/008/008.pdf
- Chen, L., & Li, Y. (2024). Empathy as a Cornerstone for Inclusive Practice: A Longitudinal Study in Teacher Training. *Teaching and Teacher Education*, 118, 104-115. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2024.104415>
- Constitución Política de Los Estados Unidos Mexicanos. Última reforma publicada DOF 15-04-2025. Art. 3º. parr. 4º. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>
- Decety, J., & Cowell, J. M. (2014). The complex relation between morality and empathy. *Trends in Cognitive Sciences*, 18(7), 337–339. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2014.04.008>
- García-Carmona, M., León, S. P., & López-López, E. (2022). The Impact of Empathy Training Programs on In-Service Teachers: A Meta-Analysis of Their Effectiveness on Well-Being and Classroom Climate. *Educational Psychology Review*, 34(3), 1125-1150. <https://doi.org/10.1007/s10648-022-09686-1>
- Goleman, D. (2018). La Inteligencia Emocional, por qué es más importante que el coeficiente intelectual. Penguin Random House Grupo Editorial. <https://iuymc.edu.ar/wp-content/uploads/2022/01/La-Inteligencia-Emocional-Daniel-Goleman-1.pdf>
- Herrera-Zamorano, B. R. (2023). Inteligencia Emocional y Éxito Profesional. Unidades de Apoyo para el Aprendizaje. CUAIEED/Facultad de Medicina-UNAM. https://repositorio-uapa.cuaed.unam.mx/repositorio/moodle/pluginfile.php/2524/mod_resource/content/3/UAPA-Inteligencia-Exito-Profesional/index.html

- Instituto Europeo de Posgrado (2024). Tipos de Inteligencia emocional según Daniel Goleman. <https://iep.edu.es/tipos-inteligencia-emocional/>
- Jones, G. y George, J. (2014). Administración Contemporánea. McGRAW-HILL INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V. Octava edición.
- Noddings, N. (2012). The caring relation in teaching. Oxford Review of Education, 38(6), 771–781. <https://doi.org/10.1080/03054985.2012.745047>
- O'Reilly, J., & Dolan, P. (2023). 'She Saw the Good in Me When I Couldn't': The Role of the Empathic Teacher in Supporting School Belonging for At-Risk Youth. Journal of Youth Studies, 26(5), 589-605. <https://doi.org/10.1080/13676261.2022.2098923>
- Pérez-Fuentes, M. del C., Molero Jurado, M. del M., Barragán Martín, A. B., Simón Márquez, M. del M., & Gázquez Linares, J. J. (2024). The Mediating Role of Teacher Empathy in the Relationship between Perceived Social Support and Student Engagement. Psychology in the Schools, 61(1), 132-145. <https://doi.org/10.1002/pits.23045>
- Ramírez, P. (2022). Inteligencia emocional aplicada al trabajo. Tesis de maestría. Universidad Internacional de Andalucía. Universidad de Huelva. https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/6521/1204_Ramirez.pdf?isAllowed=y&sequence=1
- Rodríguez, S., Regueiro, B., Piñeiro, I., & Estevez, I. (2023). Neuroeducación y empatía docente: implicaciones para la formación del profesorado. Revista de Educación, 400, 35-60. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2023-400-569>
- SWI swissinfo.ch (2024). El año 2023 fue el de más conflictos armados en el mundo desde 1946, según un estudio: <http://www.swissinfo.ch/spa/el-año-2023-fue-el-de-más-conflictos-armados-en-el-mundo-desde-1946%2C-según-un-estudio/80264699>
- Tejido, M. (s-f). La Inteligencia Emocional. Marco Teórico e Investigación. https://resources.inei.edu.mx/pdfRecursos/1628798363_INTELIGENCIA%20
- Villalba, J. (2023). Complejidad De La Cuarta Revolución Industrial en los Negocios Internacionales, una Realidad En Colombia. https://www.palermo.edu/negocios/cbrs/pdf/pbr25/00_PBR_25_02.pdf0E-MOCIONAL%20de%20Marta%20Tejido.pdf